



Jesús Maes Arjona
Gerente de Improvac
Pfizer Salud Animal

Resistentes al cambio

“Sobre el tema de la castración de lechones, el ciudadano quiere que se respete a los animales durante su crianza y el consumidor desea una calidad de productos a un precio razonable”

Por principio las personas somos reacias al cambio, esto se acentúa cuando llegas a una cierta edad, entonces cuesta mucho adaptarse a las nuevas situaciones y a la innovación. Pero, esto no solo ocurre con las personas, sino también con los países y con las regiones. La vieja Europa es poco flexible y adaptable, todos los cambios han de producirse por una ley o reglamento que lo haga obligatorio, véase el ejemplo de la adaptación de las explotaciones porcinas a la legislación de bienestar animal, después de 10 años de período transitorio hemos esperado hasta el último minuto para ponerla en marcha y seguro que pronto nos daremos cuenta que los miedos que teníamos no estaban fundamentados.

Algo parecido está ocurriendo con el controvertido tema de la castración de lechones. La situación en Europa es: sólo tres países, Inglaterra, Portugal y España producen cerdos enteros; el resto de Europa produce cerdos castrados. La



opinión del ciudadano y del consumidor es clara a este respecto: el ciudadano quiere que se respeten los valores éticos y se respete a los animales durante su crianza, y el consumidor desea una calidad de productos a un precio razonable.

Teniendo en cuenta el coste de las materias primas que existe actualmente, y que parece nos va a acompañar en el tiempo, es casi obligado para el productor de carne de porcino mejorar la eficiencia alimentaria de los cerdos que produce; es decir, evitar la clásica castración de los cerdos, ya que de todos es sabido que la eficiencia mejora si no los castramos al uso. Además, este sistema de cría es respetuoso con el bienestar animal y más rentable para el productor. El único aspecto negativo que podríamos tener, léase peleas en la fase final de cebo o extraños aromas en la carne, está resuelto con nuevas tecnologías al alcance del sector. Sin embargo en Europa seguimos siendo obstinados en no movernos de lo que siempre se ha hecho y esperamos a que una ley nos lo imponga.

Otras aéreas del mundo (como América del Sur), que miramos con envidia por su capacidad de generar riqueza y cuyas economías crecen a un ritmo que no vemos en Europa desde hace años, han adoptado cambios en este sentido que les está permitiendo mejorar su eficacia y estar presentes en el mercado internacional de la exportación de carne de cerdo, alcanzando mercados en los que Europa antes era el líder.

La castración de lechones todos sabemos que tiene sus días contados, la lástima es que se cuente hasta el último día permitido y se pierda una oportunidad de ser más eficaz y ofrecer un producto más acorde con los gustos del consumidor final.